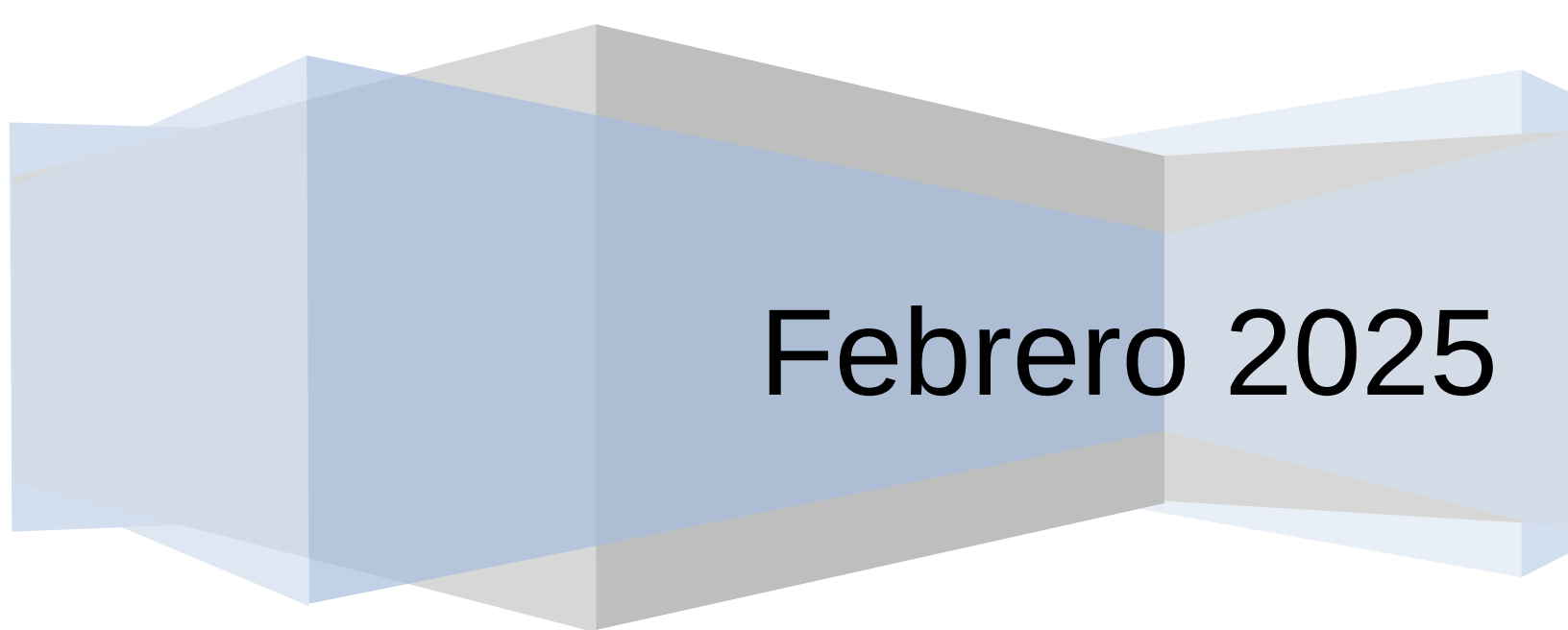




PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

“Los problemas de inseguridad en Michoacán”

Lic. Roberto De Anda Trinidad.



Febrero 2025



Contenido

I.- Introducción.....	3
Problemática Abordada.....	5
II.- Justificación de la realización de la investigación.	6
III.- Planteamiento y delimitación del problema	14
IV.- Objetivo.....	16
V.- Marco teórico	17
VI.- Formulación de la hipótesis.....	28
VII.- Pruebas empíricas o cualitativas de la hipótesis:	
Desarrollo de la investigación:	29
VIII.- Conclusiones	49
Posibles soluciones.....	52
IX.- Bibliografía.....	53



I.- Introducción

La inseguridad en Michoacán se ha consolidado como uno de los problemas más complejos y persistentes dentro del panorama social y político de México. La incidencia delictiva, la presencia de grupos criminales y la percepción de vulnerabilidad entre la población han convertido a este estado en un caso de estudio fundamental para analizar los factores que agravan la crisis de seguridad en el país. Comprender las causas y consecuencias de la inseguridad en Michoacán no solo es esencial para diseñar estrategias de mitigación efectivas, sino también para evaluar el impacto que este fenómeno tiene en el desarrollo social, económico y político de la región.

En este sentido, esta investigación busca ir más allá de una simple descripción del problema de inseguridad en Michoacán. Se propone un análisis integral que combine enfoques cuantitativos y cualitativos para examinar tres aspectos fundamentales: los factores estructurales que han contribuido al incremento de la violencia y la delincuencia en el estado, la percepción ciudadana sobre la seguridad y su impacto en la vida cotidiana, y las estrategias gubernamentales y comunitarias implementadas para hacer frente a esta crisis.

El marco teórico de esta investigación explorará diversas teorías y enfoques relevantes, incluyendo estudios sobre criminología, seguridad pública y representaciones sociales, con el objetivo de comprender las causas subyacentes del problema y evaluar las posibles soluciones. Se abordará el concepto de inseguridad no solo desde una perspectiva estadística, sino también desde su construcción social y su influencia en la vida de los ciudadanos.

La formulación de la hipótesis partirá de la pregunta de investigación: ¿Cuáles son los principales factores que han generado y perpetuado los problemas de inseguridad en Michoacán y qué estrategias podrían ser



PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

efectivas para su mitigación? Se plantea que, a pesar de los esfuerzos gubernamentales para combatir la delincuencia y fortalecer el Estado de derecho, la inseguridad en Michoacán sigue siendo un desafío persistente debido a la combinación de factores estructurales, sociales y económicos que facilitan la actividad delictiva y deterioran la confianza en las instituciones.

En la conclusión, se reflexionará sobre el impacto de la inseguridad en el desarrollo del estado, sus implicaciones en la estabilidad política y económica, y las posibles acciones para mejorar la situación. Se ofrecerán recomendaciones concretas dirigidas a fortalecer las políticas de seguridad, fomentar la participación ciudadana y promover estrategias de prevención del delito que atiendan las causas estructurales de la violencia.

Metodología de investigación

Esta investigación adoptará un enfoque mixto, combinando métodos cuantitativos para analizar la evolución de la incidencia delictiva en Michoacán a partir de datos oficiales, y un enfoque cualitativo que permitirá examinar la percepción social de la inseguridad y sus efectos en la vida cotidiana de la población. A través de esta combinación metodológica, se busca obtener una visión integral del problema y proponer estrategias basadas en evidencia para abordar la crisis de seguridad en la región.



PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

Problemática Abordada

La inseguridad en Michoacán se ha convertido en uno de los problemas más críticos y persistentes en México, impactando profundamente la calidad de vida de sus habitantes, el desarrollo económico y la estabilidad política del estado. A lo largo de las últimas décadas, la presencia de grupos criminales organizados, la debilidad institucional y la falta de estrategias de seguridad efectivas han generado un clima de violencia e incertidumbre que afecta tanto a la población como a las actividades productivas de la región.

A pesar de los esfuerzos gubernamentales por implementar políticas de seguridad y combatir la delincuencia, las cifras oficiales continúan reflejando altos índices de homicidios, extorsiones, secuestros y otros delitos de alto impacto. Además, la percepción de inseguridad entre la ciudadanía no siempre se correlaciona con los datos estadísticos, ya que diversos factores sociales, económicos y mediáticos contribuyen a la construcción de un entorno de miedo y desconfianza.

El problema de la inseguridad en Michoacán no solo responde a la presencia de actividades delictivas, sino también a las condiciones estructurales que las facilitan. La pobreza, la desigualdad social, el desempleo y la corrupción han propiciado un entorno donde el crimen organizado encuentra terreno fértil para operar y consolidarse. Asimismo, la falta de confianza en las instituciones de justicia y seguridad ha llevado a la población a recurrir a estrategias alternativas, como la creación de grupos de autodefensa, lo que en algunos casos ha generado nuevas dinámicas de violencia.



II.- Justificación de la realización de la investigación.

El problema de la inseguridad en Michoacán representa una de las mayores preocupaciones tanto para la ciudadanía como para las instituciones gubernamentales. Su impacto no solo afecta la calidad de vida de la población, sino que también limita el desarrollo económico y social del estado. La persistencia de altos índices delictivos y la percepción generalizada de inseguridad evidencian la necesidad de analizar en profundidad los factores que perpetúan esta crisis y las posibles estrategias para enfrentarla de manera efectiva.

El problema de la inseguridad en Michoacán no puede entenderse de manera aislada, ya que forma parte de una dinámica de violencia y criminalidad que afecta a todo el país. México enfrenta una crisis de seguridad caracterizada por la presencia de grupos delictivos organizados, el debilitamiento de las instituciones encargadas de la procuración de justicia y la creciente percepción de vulnerabilidad entre la población. En este contexto, Michoacán se convierte en un reflejo de las problemáticas nacionales, pero con particularidades que hacen necesario un análisis detallado de su situación.

Hablar de inseguridad a nivel nacional permite identificar patrones de criminalidad que se replican en distintas regiones del país, así como evaluar el impacto de políticas de seguridad implementadas a nivel federal. El narcotráfico, la extorsión, el secuestro y los homicidios dolosos son delitos de alto impacto que afectan a múltiples estados, pero en Michoacán se ven agravados por factores específicos como su ubicación geográfica estratégica para el tráfico de drogas y la presencia de grupos de autodefensa que han reconfigurado el panorama de seguridad en la región.

Además, la inseguridad en Michoacán no solo es producto de dinámicas internas, sino que también está influenciada por factores nacionales como la impunidad, la corrupción y la falta de coordinación entre los distintos niveles



PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

de gobierno en la lucha contra el crimen. Por ello, comprender el contexto nacional es fundamental para analizar cómo las políticas de seguridad implementadas en otras entidades pueden servir como referencia para abordar la delincuencia en el estado.

En este sentido, el estudio de la inseguridad en México proporciona un marco más amplio que permite situar el caso de Michoacán dentro de una problemática mayor. Solo a través de una visión integral, que tome en cuenta tanto las tendencias nacionales como las particularidades locales, será posible diseñar estrategias efectivas para mitigar la violencia y fortalecer el Estado de derecho en la región.

La percepción de la delincuencia es un factor clave para entender la inseguridad en Michoacán, ya que no siempre coincide con los datos objetivos sobre incidencia delictiva. Mientras que las estadísticas oficiales reflejan la frecuencia con la que ocurren los delitos, la percepción de inseguridad responde a factores subjetivos como experiencias personales, información mediática y confianza en las instituciones de seguridad.

Si bien es probable que tanto el sector gubernamental como la iniciativa privada hayan desarrollado encuestas de victimización y percepción de la inseguridad, muchos de estos resultados no son de acceso público, lo que limita la posibilidad de analizar tendencias a largo plazo. Sin embargo, el primer esfuerzo sistemático para conocer la percepción de inseguridad en México fue impulsado por la sociedad civil a través del Instituto Ciudadano de Estudios sobre la Inseguridad (ICESI), el cual, desde 2002, comenzó a realizar encuestas sobre este fenómeno.

El índice de criminalidad proporciona información importante sobre la seguridad y el nivel de riesgo de criminalidad en una determinada área o comunidad. Se utiliza para evaluar la efectividad de las políticas de seguridad pública, identificar tendencias delictivas a lo largo del tiempo, comparar la

incidencia delictiva entre diferentes regiones o ciudades, y orientar la asignación de recursos para la prevención y el control del delito.

Es importante tener en cuenta que el índice de criminalidad puede ser afectado por diversos factores, como cambios en la población, la disponibilidad de recursos policiales, la percepción de seguridad de la comunidad, entre otros. Por lo tanto, su interpretación debe realizarse con precaución y considerando el contexto específico en el que se aplica.

Índice de criminalidad por país 2023

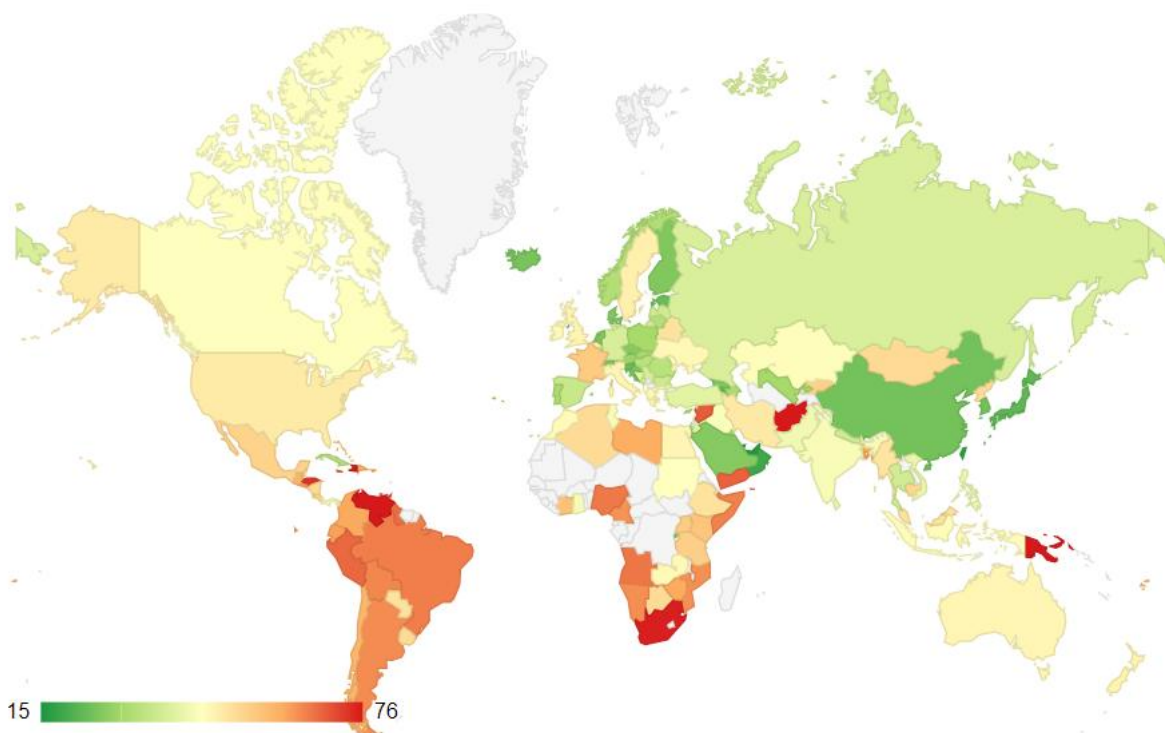


Tabla: Índice de Criminalidad

Fuente: Tomado de “Índice de Criminalidad por País 2024”, Numbeo.

Como se puede apreciar, América como continente tiene unos niveles muy altos de criminalidad, centrándose principalmente en América del Sur; en este caso es posible intuir que se debe a factores socioeconómicos y a la posible inestabilidad política que tienen determinados países.



PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

Los altos índices delictivos en América Latina pueden atribuirse a una combinación de factores complejos y multifacéticos. Algunas de las causas probables incluyen:

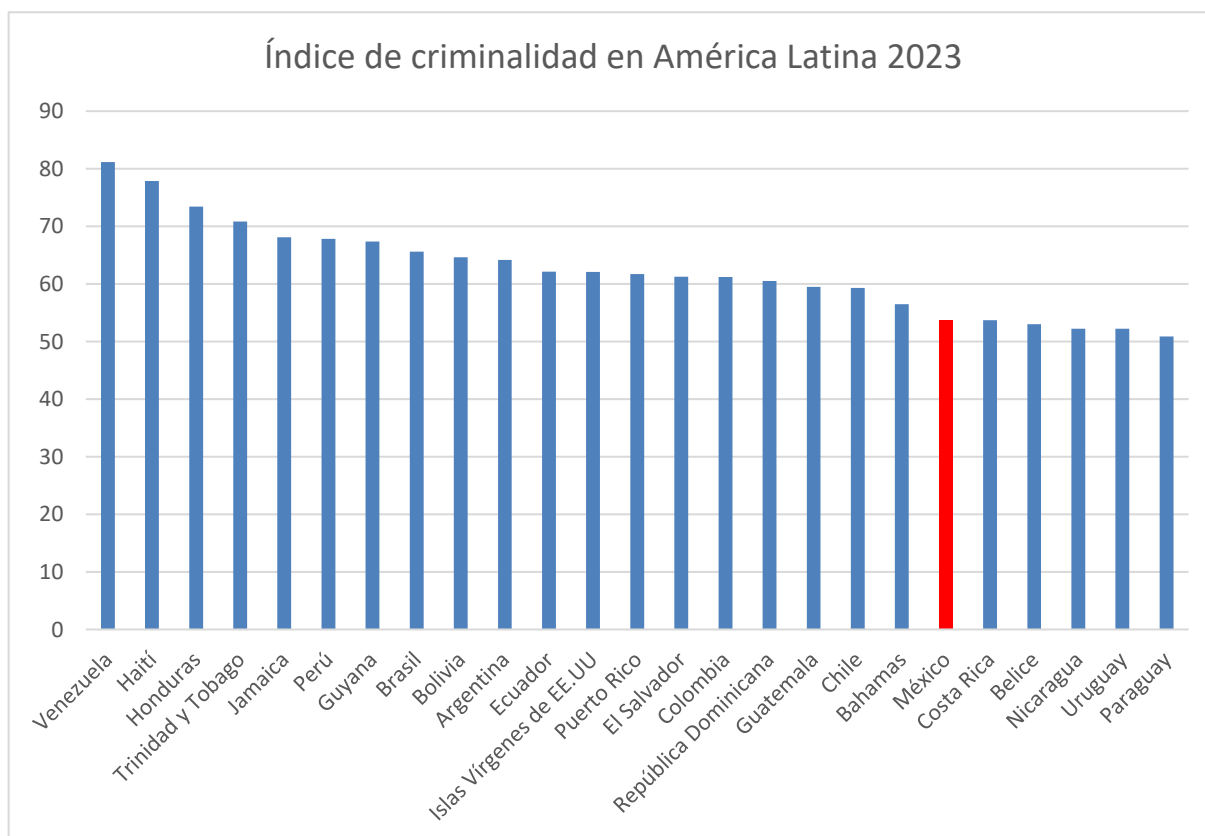
- Desigualdad socioeconómica:** La desigualdad económica es un factor importante que contribuye a la delincuencia en América Latina. La brecha entre ricos y pobres puede generar resentimiento, exclusión social y descontento, lo que a su vez puede alimentar la participación en actividades delictivas como el robo, el narcotráfico y la extorsión.
- Pobreza y exclusión social:** La pobreza extrema y la falta de oportunidades económicas son factores de riesgo significativos para la delincuencia. Las personas que viven en condiciones de pobreza pueden recurrir al crimen como una forma de subsistencia, mientras que la exclusión social puede llevar a la alienación y la desesperanza, aumentando la probabilidad de comportamientos delictivos.
- Corrupción y debilidad institucional:** La corrupción en las instituciones públicas, incluida la policía y el sistema judicial, socava la confianza en el Estado y debilita la capacidad del gobierno para combatir eficazmente la delincuencia. La falta de transparencia y rendición de cuentas puede facilitar la impunidad de los delincuentes y fomentar la perpetuación de actividades criminales.
- Tráfico de drogas y crimen organizado:** América Latina es una importante ruta para el tráfico de drogas a nivel mundial, lo que contribuye significativamente a la violencia y la criminalidad en la región. El crimen organizado, que incluye carteles de drogas, pandillas y grupos criminales transnacionales, ejerce una gran influencia en muchas comunidades, generando conflictos violentos y corrompiendo las estructuras estatales.
- Violencia y conflicto armado:** En algunos países de América Latina, la violencia y el conflicto armado interno han dejado cicatrices profundas en la sociedad. Las secuelas de estos conflictos, incluida la presencia de armas de



PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

fuego, la desmovilización de combatientes y la falta de oportunidades de reintegración, pueden contribuir a la perpetuación de la violencia y la delincuencia.

- Déficit en educación y servicios sociales:** La falta de acceso a una educación de calidad y a servicios sociales básicos, como atención médica y vivienda adecuada, puede aumentar la vulnerabilidad de las personas a la delincuencia. La inversión insuficiente en estos sectores puede limitar las oportunidades de desarrollo personal y profesional, aumentando la propensión a participar en actividades delictivas.



Fuente: Elaboración propia basada en “Índice de Criminalidad por País 2024”

Al observar la tabla que muestra los índices de criminalidad en América Latina, se puede concluir que México se encuentra en la posición 20 con un



PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

índice de 53.77. En comparación con otros países de la región, México tiene un índice de criminalidad relativamente moderado en esta lista.

Si bien México no se encuentra entre los países con los índices de criminalidad más altos de la región, su posición en el ranking aún refleja la presencia de desafíos significativos en materia de seguridad pública. Aunque el índice de criminalidad de México es menor que el de países como Venezuela, Haití y Honduras, aún se encuentra por encima del promedio regional.

Actualmente, la percepción de la delincuencia en el país se mide a través de instrumentos como la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE), elaborada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Esta encuesta proporciona información detallada sobre la percepción ciudadana respecto a la seguridad en distintas regiones, incluyendo Michoacán, y analiza variables como el temor a ser víctima de un delito, la confianza en las instituciones de seguridad y la incidencia de delitos no denunciados (cifra negra).

Tasa de concentración de delitos por tipo de delito y distribución de los delitos ocurridos por tipo de delito

2021

Concepto	Delitos ocurridos	Victimas	Promedio
Estados Unidos Mexicanos	2,868,605	1,301,946	2.4
Robo/asalto de bienes o dinero /1	565,467	324,657	1.6
Extorsión	829,053	344,339	2.9
Fraude	291,733	163,791	1.9
Robo de mercancía en tránsito	208,411	171,482	1.6
Daños a instalaciones, maquinaria o equipo	54,955	50,442	1.3
Robo total o parcial de vehículo /2	188,489	115,346	1.6
Otros delitos /3	50,997	65,878	1.6

Fuente: Tomado de “Incidencia delictiva 2021”, INEGI

La tabla presentada muestra datos sobre la incidencia delictiva en México durante el año 2021, reflejando el número total de delitos ocurridos, el número



PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

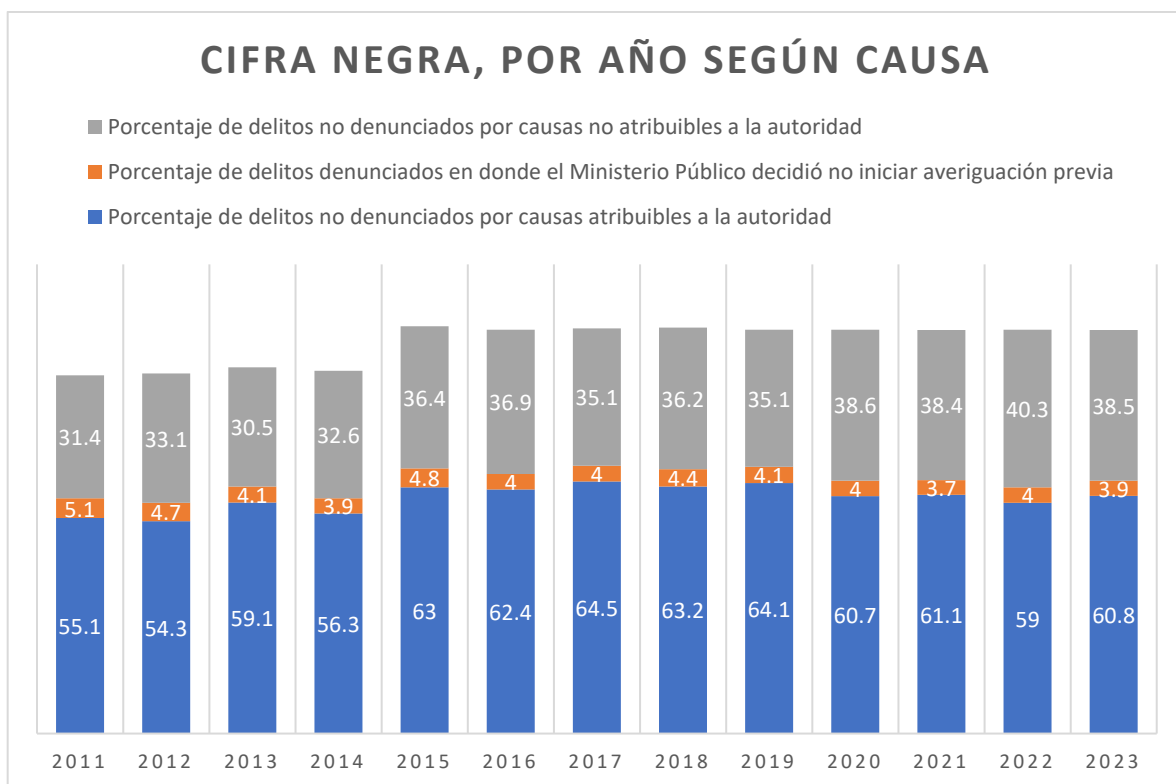
de víctimas y el promedio de delitos por víctima¹. Estos datos son fundamentales para comprender la magnitud del problema de inseguridad en el país y cómo puede relacionarse con la situación específica de Michoacán.

El total de delitos registrados en el país asciende a 2,868,605, afectando a 1,301,946 víctimas, lo que indica que en promedio cada víctima experimentó 2.4 delitos. Esto pone de manifiesto que la criminalidad en México es un problema recurrente para muchos ciudadanos, quienes pueden verse afectados por más de un delito en un mismo periodo de tiempo.

La cifra negra se refiere al número de delitos que no son denunciados ni registrados en las estadísticas oficiales². Es un indicador clave para comprender la magnitud real de la inseguridad en una región, ya que refleja aquellos crímenes que quedan fuera del conocimiento de las autoridades por diversas razones, como el miedo a represalias, la desconfianza en las instituciones o la percepción de que la denuncia no traerá consecuencias para los delincuentes.

¹La alta incidencia de extorsión y robo de mercancía en tránsito son problemáticas que afectan gravemente a Michoacán debido a la presencia del crimen organizado. La repetición de delitos en las víctimas (como lo indica el promedio de delitos por persona) refuerza la sensación de vulnerabilidad y la falta de confianza en las instituciones de seguridad.

² La cifra negra es un elemento crucial para comprender el fenómeno de la inseguridad, ya que permite visualizar la brecha entre la criminalidad real y la reportada. Incluir este concepto en la investigación ayudará a explicar por qué los datos oficiales pueden subestimar la problemática en Michoacán y por qué la percepción de inseguridad puede ser más elevada que lo que sugieren las cifras oficiales.



Fuente: Elaboración propia basada en “Incidencia delictiva 2021”, INEGI

A lo largo del periodo analizado, la cifra negra se ha mantenido elevada, con valores superiores al 90% en la mayoría de los años. Esto significa que solo una fracción mínima de los delitos cometidos en el país llega a ser registrada en las estadísticas oficiales, lo que subestima el problema real de la delincuencia y la inseguridad.

El análisis de la cifra negra en México muestra que una gran parte de los delitos no son denunciados, ya sea por desconfianza en las autoridades o por la percepción de que la denuncia no tendrá impacto. En el caso de Michoacán, esta situación puede ser aún más crítica debido a la compleja interacción entre el crimen organizado, la debilidad institucional y el miedo de la población. Incluir este tema en la investigación permitirá entender mejor la brecha entre la realidad delictiva y la percepción de inseguridad, lo que es clave para el diseño de estrategias más efectivas de seguridad y justicia en la región.



III.- Planteamiento y delimitación del problema

La inseguridad en Michoacán es una de las principales problemáticas que afectan a la sociedad, con repercusiones que van más allá del ámbito delictivo, impactando la economía, el desarrollo social y la estabilidad política del estado. A pesar de los esfuerzos gubernamentales por contener la violencia y fortalecer el Estado de derecho, los índices delictivos continúan siendo elevados, mientras que la percepción de inseguridad entre la población sigue en aumento. Esta discrepancia entre la realidad estadística y la sensación de vulnerabilidad ciudadana plantea interrogantes sobre los factores que alimentan la crisis de seguridad en la región.

Uno de los principales desafíos en el estudio de la inseguridad es la existencia de una alta cifra negra, es decir, el porcentaje de delitos que no son denunciados o que no derivan en una investigación formal. Datos recientes indican que en México más del 90% de los delitos no son denunciados o no reciben seguimiento por parte de las autoridades, lo que impide tener un panorama realista de la criminalidad y dificulta la formulación de estrategias de seguridad efectivas. En Michoacán, esta situación se ve agravada por la presencia de grupos delictivos organizados, la corrupción en las instituciones de seguridad y la falta de confianza de la ciudadanía en los mecanismos de procuración de justicia.

Además, la inseguridad en Michoacán no solo se manifiesta a través de delitos de alto impacto como el homicidio, el secuestro y la extorsión, sino también en la percepción ciudadana de vulnerabilidad, la cual puede ser influenciada por factores externos como la cobertura mediática, experiencias personales y la desconfianza en las instituciones gubernamentales. La sensación de inseguridad genera cambios en el comportamiento social, como la restricción de movilidad, la modificación de hábitos de consumo y la reducción de inversiones en la región, lo que impacta directamente en el desarrollo económico del estado.



PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

Ante este panorama, la presente investigación busca responder a la siguiente pregunta:

¿Cuáles son los principales factores que han generado y perpetuado los problemas de inseguridad en Michoacán y qué estrategias podrían ser efectivas para su mitigación?

Para ello, se realizará un análisis integral que considere tanto los datos objetivos sobre incidencia delictiva como la percepción ciudadana de inseguridad, con el fin de identificar los elementos que contribuyen a la persistencia de este fenómeno y evaluar el impacto de las políticas de seguridad implementadas hasta el momento. Asimismo, se examinarán las condiciones estructurales que favorecen el crecimiento de la delincuencia, como la pobreza, la desigualdad, la falta de oportunidades y la debilidad institucional.



IV.- Objetivo

Objetivo general

Analizar los factores que han generado y perpetuado la inseguridad en Michoacán, considerando tanto los datos objetivos sobre incidencia delictiva como la percepción ciudadana, con el fin de identificar las causas estructurales del problema y evaluar la efectividad de las estrategias de seguridad implementadas en la región.

Objetivos específicos

- Examinar la relación entre la incidencia delictiva y la percepción de inseguridad en Michoacán, identificando discrepancias entre los datos oficiales y la percepción social para comprender cómo se construye la sensación de vulnerabilidad en la población.
- Analizar los factores estructurales que favorecen la persistencia de la inseguridad en el estado, tales como la pobreza, la desigualdad, la corrupción, la falta de oportunidades y la debilidad institucional, con el objetivo de entender su impacto en el crecimiento de la delincuencia.
- Evaluar la efectividad de las políticas públicas y estrategias de seguridad implementadas en Michoacán, identificando sus alcances y limitaciones para proponer alternativas que contribuyan a mejorar la seguridad y fortalecer la confianza en las instituciones encargadas de la procuración de justicia.



V.- Marco teórico

Conceptualización de la Inseguridad

El concepto de "inseguridad" no cuenta con una definición precisa en la Real Academia Española (RAE), ya que esta institución la describe de manera general como la "falta de seguridad" (Real Academia Española, 2024). Esta definición remite al término "seguridad", el cual, según el Diccionario de la Lengua Española, se entiende como la "ausencia de peligro". No obstante, esta noción resulta insuficiente para comprender las múltiples implicaciones sociales del concepto de inseguridad. El peligro, como elemento central en esta definición, puede originarse desde diversas fuentes y adoptar formas variadas, lo que confiere a la inseguridad un carácter dinámico y, en algunos casos, ambiguo. Así, su estudio requiere un análisis contextual que considere factores sociales, económicos y políticos que influyen en la percepción y manifestación de la inseguridad en distintos ámbitos.

Para comprender la inseguridad desde una perspectiva social, es fundamental considerar la percepción que las personas tienen sobre este fenómeno. En este sentido, Carmina Jasso (Jasso Lopez, 2013) define la percepción de inseguridad como "la perturbación angustiosa del ánimo que se deriva de la diferencia entre el riesgo percibido de ser víctima de un crimen y la victimización de hecho", es decir, la sensación de vulnerabilidad que experimenta un individuo ante la posibilidad de ser víctima de un delito, independientemente de la probabilidad real de que esto ocurra.

Este enfoque pone de manifiesto que la inseguridad no solo se construye a partir de hechos concretos de criminalidad, sino también de factores subjetivos como el miedo, la incertidumbre y la experiencia individual o colectiva frente a situaciones de riesgo. De esta manera, la inseguridad no se limita a su manifestación objetiva en tasas de criminalidad, sino que también se configura en el imaginario social a través de narrativas



mediáticas, experiencias previas y el contexto socioeconómico en el que se desarrolla.

Una de las principales dificultades en la conceptualización de la inseguridad radica en su carácter subjetivo, ya que esta no solo se basa en hechos concretos de criminalidad, sino también en la percepción individual y colectiva del riesgo. En este sentido, la inseguridad puede entenderse no solo como una condición externa, sino también como una emoción que impacta la vida de las personas.

De acuerdo con (Kessler, 2009), la percepción del delito no es exclusiva de quienes han sido víctimas directas de un crimen. Existen numerosos casos en los que individuos experimentan una sensación de vulnerabilidad y temor ante la posibilidad de ser víctimas de delitos, aun cuando nunca han sufrido uno y las probabilidades reales de que esto ocurra sean bajas. Esto demuestra que la inseguridad no siempre es un reflejo objetivo de la incidencia delictiva, sino que está influenciada por factores psicológicos, sociales y mediáticos que amplifican la percepción del riesgo.

Esta dimensión subjetiva de la inseguridad resalta la necesidad de analizarla desde un enfoque integral que contemple tanto los índices delictivos reales como las condiciones que moldean la percepción social del peligro. En este sentido, comprender la inseguridad únicamente desde la estadística criminal resulta insuficiente, ya que su impacto en la sociedad está estrechamente vinculado con el miedo, la incertidumbre y la confianza en las instituciones encargadas de la seguridad.

Dado que, en términos objetivos, la inseguridad no siempre coincide con situaciones reales de peligro o eventos delictivos que hayan afectado directamente a las personas, resulta fundamental analizar la delincuencia³

³ Desde una perspectiva objetiva, la delincuencia puede considerarse como una de las principales causas de la inseguridad. Es decir, el aumento en la incidencia delictiva genera condiciones que reducen la confianza de la población en su entorno, afectando su calidad de vida y percepción de riesgo.



PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

como un indicador cuantitativo que permita comprender mejor la inseguridad en una región y la percepción que la población tiene de ella.

La delincuencia, medida a través de estadísticas oficiales como tasas de homicidios, robos, secuestros y otros delitos, proporciona una base empírica para evaluar la magnitud del problema de seguridad en un determinado contexto. Sin embargo, estos datos por sí solos no explican completamente la sensación de inseguridad que experimenta la sociedad. Es decir, aun cuando los índices delictivos sean bajos o se mantengan estables, la percepción de inseguridad puede incrementarse debido a factores como la difusión de noticias sobre crímenes violentos, experiencias personales o colectivas, y la confianza en las instituciones encargadas de garantizar la seguridad.

Por ello, la delincuencia no solo es un fenómeno que afecta la estabilidad social y económica, sino que también actúa como un referente clave en la construcción de la percepción del riesgo⁴. Comprender la relación entre estos elementos es esencial para el diseño de políticas públicas que no solo reduzcan los índices delictivos, sino que también atiendan la percepción ciudadana de inseguridad, fortaleciendo la confianza en las instituciones y promoviendo estrategias de prevención eficaces.

La conducta de las personas ha sido estudiada desde hace siglos, buscando comprender principalmente la toma de decisiones para incurrir en actos que no son considerados apropiados del grupo en el que se encuentran. Algunos consideran que la conducta inapropiada forma parte de un proceso de aprendizaje y satisfacción en el individuo que lo hará acercarse a ella cada que tenga la oportunidad.

⁴ La delincuencia es un factor determinante en la construcción de la inseguridad, pero la percepción de inseguridad puede existir y crecer incluso en ausencia de un incremento real en los delitos. Así, ambos conceptos están interconectados y su relación es bidireccional en términos sociales.



PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

La mente se siente impulsada a desvelar las causas de los acontecimientos, en especial, de los inusuales, y, con singularidad, los que dañan o alteran la convivencia. (Garrido Martín et al., 2009)

El origen de la delincuencia ha sido estudiado desde el punto de vista biológico, político, personal y antropológico; sin embargo, entender este fenómeno desde la óptica de la sociedad permite descubrir lazos ocultos normalmente que pueden relacionarse con la injerencia de la administración pública en la búsqueda de erradicarla.

Como se puede observar el carácter de social es fundamental para comprender la delincuencia como fenómeno creciente en el mundo; es innegable el hecho de que esta actividad ha ido en aumento y se ha infiltrado en casi todos los sectores de la sociedad sin hacer distinciones por poder adquisitivo o nivel socioeconómico; va más allá de una simple naturaleza humana o de intenciones malvadas por parte del individuo.

Entendiendo que la delincuencia es un fenómeno de dimensiones multifactoriales es importante comenzar un breve acercamiento a lo que se considera criminalidad que comprende no solamente la 'conducta delictiva', sino también la 'conducta desviada', de la que se desprende, en verdad, la primera fracción del objeto de estudio de la criminología la cual se ocupa del análisis de las 'conductas antisociales'. (Molina, 1994)

La definición menciona que la criminalidad no solo incluye la conducta delictiva, sino también la conducta desviada. La delincuencia se puede considerar como parte de la conducta delictiva, es decir, aquellas acciones que están tipificadas como delitos en el marco legal de una sociedad. Sin embargo, también puede abarcar la conducta desviada, que se refiere a comportamientos que no son necesariamente delitos, pero que van en contra de las normas sociales establecidas.

La definición señala que la criminología se ocupa del análisis de las conductas antisociales, lo cual es fundamental para comprender la



PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

delincuencia. La delincuencia se considera una forma de conducta antisocial, ya que implica violar las normas y leyes de la sociedad, y a menudo causa daño o perjuicio a otros individuos o a la comunidad en general.

En este tenor es fundamental comprender la intervención del derecho, ya que, como se observa; la delincuencia implica conductas desviadas o conductas antisociales y la rama del conocimiento encargada de evaluar las conductas propias es el derecho. Desde el punto de vista de la acción, el derecho se considera coactivo.

El derecho es un orden coactivo, esa coactividad se llama sanción. Las sanciones jurídicas son actos de los seres humanos previstos por las normas creadas por los hombres, constituyen, pues, un elemento de la organización social. Desde este ángulo el derecho aparece como orden coactivo. El acto coactivo consiste en la privación forzada y es necesario, de bienes tales como la vida, la libertad o cualquier otro valor. (Romo Medina, 1989)

El párrafo anterior destaca que el derecho es un orden coactivo y que esta coactividad se materializa en sanciones jurídicas. Esto se relaciona con la delincuencia, ya que la delincuencia implica la violación de las normas legales establecidas por la sociedad. Cuando alguien comete un acto delictivo, puede enfrentar sanciones jurídicas como consecuencia de su acción, lo cual refleja la coactividad del orden legal para mantener el cumplimiento de las normas.

El párrafo también señala que las sanciones jurídicas son elementos de la organización social y están basadas en normas creadas por los seres humanos. La delincuencia, por otro lado, se desarrolla dentro del contexto de esta organización social y está definida por las normas legales y morales establecidas por la sociedad. Cuando alguien comete un acto delictivo, está violando estas normas creadas por los seres humanos y puede enfrentar las consecuencias en forma de sanciones jurídicas.

No se debe omitir el hecho de que la intención de las conductas desviadas impacta directamente en las sanciones que se deben aplicar a los individuos;



PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

y esto altera o modifica la configuración de la palabra delincuencia en la mente de los integrantes de la sociedad. Es por eso por lo que resulta necesario implicar el concepto de moralidad como base de las conductas consideradas 'apropiadas' o socialmente correctas.

La delincuencia, al estar vinculada a actos que implican una sanción legal, podría suponerse que debería disminuir con la aplicación efectiva de las leyes. Sin embargo, las cifras oficiales demuestran que este fenómeno persiste, lo que plantea una pregunta fundamental: ¿por qué las personas continúan cometiendo delitos a pesar de las consecuencias que ello conlleva?

Un investigador de la delincuencia juvenil (Jiménez Ornelas, 2005) ofrece una posible explicación relacionada con la construcción de la sociedad moderna basada en el consumo como eje central de la vida. Según el autor, "buscan crear al hombre de un mismo pensamiento, voluntad y acción". En este sentido, se sugiere que los medios de comunicación, a través de la industria cultural, y las grandes corporaciones transnacionales, promueven un modelo de vida donde el consumo se convierte en una necesidad ideológica. La modernización y la civilización, tal como son concebidas en este esquema, empujan a los individuos a integrarse a la sociedad de consumo para evitar la marginación y alcanzar reconocimiento social.

Esta perspectiva permite interpretar la delincuencia no solo como un problema de carácter legal o estructural, sino también como una respuesta a una frustración social derivada de la desigualdad en el acceso a bienes materiales. En este sentido, Brito después de entrevistar a Carlos Monsiváis (Monsiváis, 1985) señala que "el consumo genera identidades; intercambiamos productos para satisfacer necesidades que nos hemos fijado culturalmente, para integrarnos con otros y para distinguirnos de ellos". De esta manera, el deseo de acceder a bienes y servicios que simbolizan estatus y pertenencia puede alterar la interacción entre individuos, impulsando conductas delictivas como una forma de obtener aquello que la estructura



PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

social impone como necesario para el reconocimiento y la validación dentro de la comunidad.

Este enfoque invita a repensar la delincuencia más allá de sus implicaciones jurídicas, considerando sus dimensiones socioculturales y económicas. Así, más que únicamente reforzar las sanciones, resulta fundamental atender las causas subyacentes que fomentan la comisión de delitos, incluyendo la desigualdad económica, la exclusión social y la presión ejercida por un modelo de vida centrado en el consumo.

Son varios los factores que se conjugan para que una persona llegue a delinquir. Su pensamiento de autosuficiencia en un ambiente que es propicio, por los elementos antes mencionados, hace que el fenómeno de delincuencia sea multicausal, es decir, no se le puede atribuir a un solo elemento de origen; de alguna manera la multiplicidad epistemológica que pretende explicar la delincuencia en general y la delincuencia juvenil en particular lo demuestra, planteamientos que involucran enfoques biológicos o psicológicos o sociales, y que por sí solos se quedan cortos para explicar el fenómeno. (Vargas Espinosa y Sánchez Pilonieta, 2010)

El texto sugiere que el pensamiento de autosuficiencia de una persona puede influir en su propensión a delinquir, especialmente si se encuentra en un ambiente que favorece este comportamiento. Este ambiente propicio puede estar caracterizado por la presencia de factores como la pobreza, la desigualdad, la falta de oportunidades y otros elementos que pueden aumentar las probabilidades de que una persona recurra a la delincuencia como una forma de supervivencia o búsqueda de satisfacción de necesidades. Este hecho invariablemente sugiere una intervención social en el control y entendimiento de la delincuencia como fenómeno de las sociedades actuales.

El texto también señala que los enfoques biológicos, psicológicos o sociales por sí solos son insuficientes para explicar completamente el fenómeno de la



delincuencia. Esto sugiere que ninguna teoría o perspectiva única puede dar cuenta de todas las dimensiones de la delincuencia. En cambio, es necesario adoptar una perspectiva holística que tenga en cuenta múltiples factores y enfoques para comprender adecuadamente las causas de delinquir.

Entonces, la falta de moralidad en la conducta de las personas no es la causa única de que alguien decida cometer actos de delincuencia; ya que no solamente interviene la intención de dañar o atacar a los demás integrantes de la sociedad. Puede estar empujado por circunstancias medioambientales que lo encuentran como única opción de satisfacer necesidades.

Hablar de delincuencia supone, entonces, conceptos, significados y valoraciones que no están lejos de la manera en que se ve la vida. Analizar los grupos implicados en esta desviación implica entrar a un mundo complejo con similitudes y diferencias dependiendo de los tipos de sociedad, su momento histórico, cultura y grupo social. (Vargas Espinosa y Sánchez Pilonieta, 2010)

Las representaciones sociales⁵ permiten acercarse al conocimiento de los componentes valorativos que orientan la postura del sujeto frente al objeto representado y que determinan su conducta hacia él. La representación social cumple una función importante en la generación de tomas de postura frente a la realidad. La teoría de las representaciones sociales es en esencia el estudio del conocimiento social, en el que entra todo lo que forja a una sociedad (costumbres, creencias compartidas, prácticas sociales). (Ibáñez, 1998)

Las representaciones sociales pueden influir en cómo se percibe la delincuencia en la sociedad. Por ejemplo, si la delincuencia se representa predominantemente como un problema causado por factores individuales,

⁵ Las representaciones sociales son un conjunto de creencias, percepciones, imágenes y discursos compartidos por un grupo social sobre un determinado tema o fenómeno. Según Serge Moscovici, quien desarrolló esta teoría, las representaciones sociales funcionan como marcos de referencia que permiten a las personas interpretar la realidad y guiar su comportamiento dentro de una comunidad.



PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

como la maldad o la falta de valores morales, es probable que la sociedad tenga una actitud más punitiva hacia los delincuentes. Por otro lado, si se representa la delincuencia como un resultado de desigualdades estructurales o injusticias sociales, es más probable que la sociedad adopte enfoques más comprensivos y orientados a la prevención.

En este contexto, las representaciones sociales de la inseguridad y la delincuencia pueden entenderse como la manera en que la población construye y asimila estos fenómenos en su vida cotidiana, lo cual está influenciado por diversos factores, como:

- Experiencias personales y colectivas: La vivencia de delitos, ya sea directa o a través de conocidos, refuerza la percepción de inseguridad.
- Medios de comunicación: La cobertura mediática sobre crímenes violentos puede amplificar la sensación de peligro, incluso si las cifras de delincuencia no han aumentado significativamente.
- Discurso político y gubernamental: Las declaraciones de autoridades, estrategias de seguridad y narrativas oficiales también influyen en la forma en que la población percibe el problema.
- Entorno socioeconómico: Factores como el desempleo, la desigualdad y la pobreza pueden contribuir a la construcción de la delincuencia como una amenaza constante.

Las representaciones sociales también influyen en las respuestas sociales hacia la delincuencia. Por ejemplo, las actitudes negativas hacia los delincuentes pueden llevar a la estigmatización y la exclusión social, lo que a su vez puede dificultar la reintegración de los delincuentes a la sociedad y aumentar las tasas de reincidencia. Por otro lado, una comprensión más compasiva de las causas subyacentes de la delincuencia puede llevar a enfoques más orientados hacia la rehabilitación y la reinserción social.



En resumen, las representaciones sociales juegan un papel crucial en la forma en que se comprende, se responde y se aborda la delincuencia como fenómeno social⁶. Estas representaciones pueden influir en la percepción pública, las respuestas sociales y las políticas relacionadas con la delincuencia, lo que a su vez puede tener un impacto significativo en la efectividad de las estrategias para prevenir y abordar este problema en la sociedad.

En algunas concepciones de la identificación de la delincuencia se considera que el individuo que es la víctima del acto desviado impacta directamente en la percepción de la gravedad del acto criminal y en consecuencia de la sanción a la que debe ser acreedor.

Sustancialmente, tiene dos elementos: uno, que deben ser una infracción penal según el ordenamiento jurídico del país; y dos, que sus víctimas han de ser seleccionadas por su pertenencia o relación con un grupo humano diferenciado, y no siempre protegido, por la legislación contra los delitos de odio. (Gil, 2020)

El texto anterior se refiere a delitos de odio, que son crímenes motivados por prejuicios contra ciertos grupos, como una raza, religión, orientación sexual, género, etc. La gravedad de la comisión del delito en este contexto puede relacionarse con la procedencia de la víctima de varias maneras:

- Gravedad del delito en función de la pertenencia del grupo: En delitos de odio, la selección de las víctimas se basa en su pertenencia a un grupo específico. Dependiendo del contexto y las circunstancias, la gravedad del delito puede aumentar si las víctimas son seleccionadas por su pertenencia a ciertos grupos, como minorías étnicas, religiosas o sexuales, que

⁶ Las representaciones sociales pueden generar efectos tangibles en la sociedad, como Aumento del miedo colectivo: La percepción de inseguridad puede provocar cambios en la movilidad de las personas, limitando sus actividades diarias. Normalización de la violencia: En algunos contextos, la delincuencia puede ser vista como parte de la vida cotidiana, lo que dificulta la implementación de estrategias efectivas para combatirla.



PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

históricamente han sido objeto de discriminación y violencia. La motivación discriminatoria detrás del delito puede agravar su naturaleza.

- Impacto en la percepción y respuesta a la criminalidad: La procedencia de la víctima, en el sentido de su pertenencia a un grupo específico, puede influir en la percepción y la respuesta a la criminalidad. Los delitos dirigidos contra ciertos grupos, especialmente aquellos que son históricamente marginados o discriminados, pueden ser considerados más graves debido a su impacto no solo en las víctimas individuales, sino también en la comunidad en su conjunto. Esto puede llevar a un aumento de la gravedad en la percepción social y en las sanciones legales para los delitos de odio en comparación con delitos similares que no tienen una motivación discriminatoria.

Es importante remarcar el concepto de delitos de odio, porque normalmente estos escapan de la concepción tradicional del motivo directo para cometer un acto antisocial influenciado por las circunstancias de su entorno. En estos casos existe una carga emocional trazada por las percepciones de las figuras sociales que lleva a las personas a cometer ilícitos.



VI.- Formulación de la hipótesis

La inseguridad en Michoacán es producto de una combinación de factores estructurales, como la pobreza, la desigualdad y la corrupción, junto con la presencia de grupos delictivos organizados y la debilidad de las instituciones de seguridad y justicia. A pesar de las estrategias gubernamentales para combatir la delincuencia, la percepción de inseguridad entre la población se mantiene elevada debido a la desconfianza en las autoridades y la alta cifra negra de delitos no denunciados. En este contexto, la persistencia de la criminalidad en el estado sugiere que las políticas de seguridad implementadas hasta el momento no han sido suficientes para mitigar el problema y restaurar la confianza ciudadana.

Variable independiente:

- Factores estructurales de la inseguridad en Michoacán
 - Pobreza y desigualdad
 - Desempleo y falta de oportunidades
 - Corrupción en instituciones de seguridad
 - Impunidad y debilidad del sistema de justicia
 - Presencia de grupos delictivos organizados

Variable dependiente:

- Niveles de inseguridad en Michoacán
 - Índices de criminalidad
 - Percepción ciudadana de inseguridad
 - Cifra negra de delitos no denunciados.



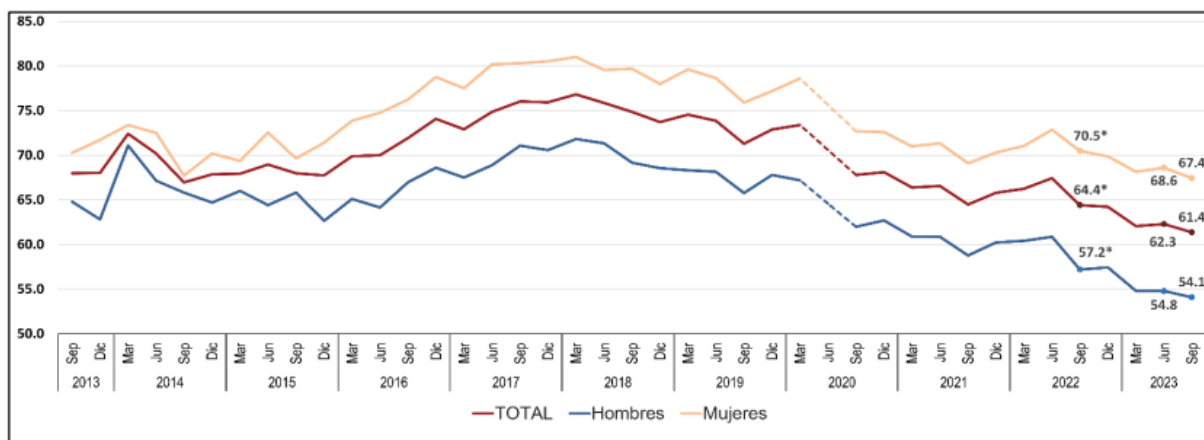
PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

VII.- Pruebas empíricas o cualitativas de la hipótesis: Desarrollo de la investigación:

Para comenzar a revisar la situación de delincuencia a la que se enfrenta Michoacán, es indispensable hablar del contexto general que enfrenta el país en materia de seguridad.

La Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (ENSU) genera información periódica, amplia, integral y oportuna de la seguridad pública en el país. Su periodicidad es trimestral y la cobertura conceptual abarca la sensación de inseguridad, las expectativas sobre la tendencia del delito, la atestiguación de conductas delictivas o antisociales, el cambio de rutinas por temor a ser víctima del delito, la percepción del desempeño de las autoridades de seguridad pública, los conflictos y conductas antisociales, así como el desempeño gubernamental. La encuesta también indaga sobre las formas de enterarse sobre la situación de seguridad pública y la violencia en el entorno familiar. (INEGI, 2023)

**PERCEPCIÓN SOCIAL SOBRE INSEGURIDAD PÚBLICA
A NIVEL NACIONAL, TRIMESTRAL DE SEPTIEMBRE DE 2013 A SEPTIEMBRE DE 2023
(porcentaje)**



Fuente: Tomado de Comunicado de prensa número 597/23, INEGI, 2023.

Según la ENSU la percepción de las personas en México sobre la inseguridad pública⁷ ha estado en una disminución constante en los últimos dos años; es indispensable revisar cada una de las variables que llevan a las personas a tener esta percepción.

En septiembre de 2023, las ciudades con mayor porcentaje de personas de 18 años y más que consideraron que vivir en su ciudad es inseguro fueron: Fresnillo, con 95.4 %; Ciudad Obregón, con 92.3 %; Zacatecas, con 92.1 %; Uruapan, con 91.5 %; Naucalpan de Juárez, con 87.3 % y Toluca de Lerdo, con 86.2 por ciento. (INEGI, 2023)

⁷ El análisis de la percepción de inseguridad en Michoacán es esencial porque, aunque las cifras de delitos pueden fluctuar, la sensación de riesgo en la población es un indicador de la efectividad de las políticas de seguridad y de la confianza en el Estado. Cuando las personas modifican sus hábitos, evitan ciertas zonas o desconfían de las autoridades, se refuerza el problema de inseguridad, independientemente de la evolución de los datos estadísticos.



PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

El caso de Michoacán es particularmente relevante, ya que la percepción de inseguridad en el estado no solo está determinada por los índices delictivos, sino también por la presencia del crimen organizado, la falta de confianza en las instituciones y la alta cifra negra de delitos no denunciados. Además, la violencia en municipios clave como Uruapan y Apatzingán ha reforzado la idea de que el estado sigue siendo una de las regiones más afectadas por la criminalidad en México.

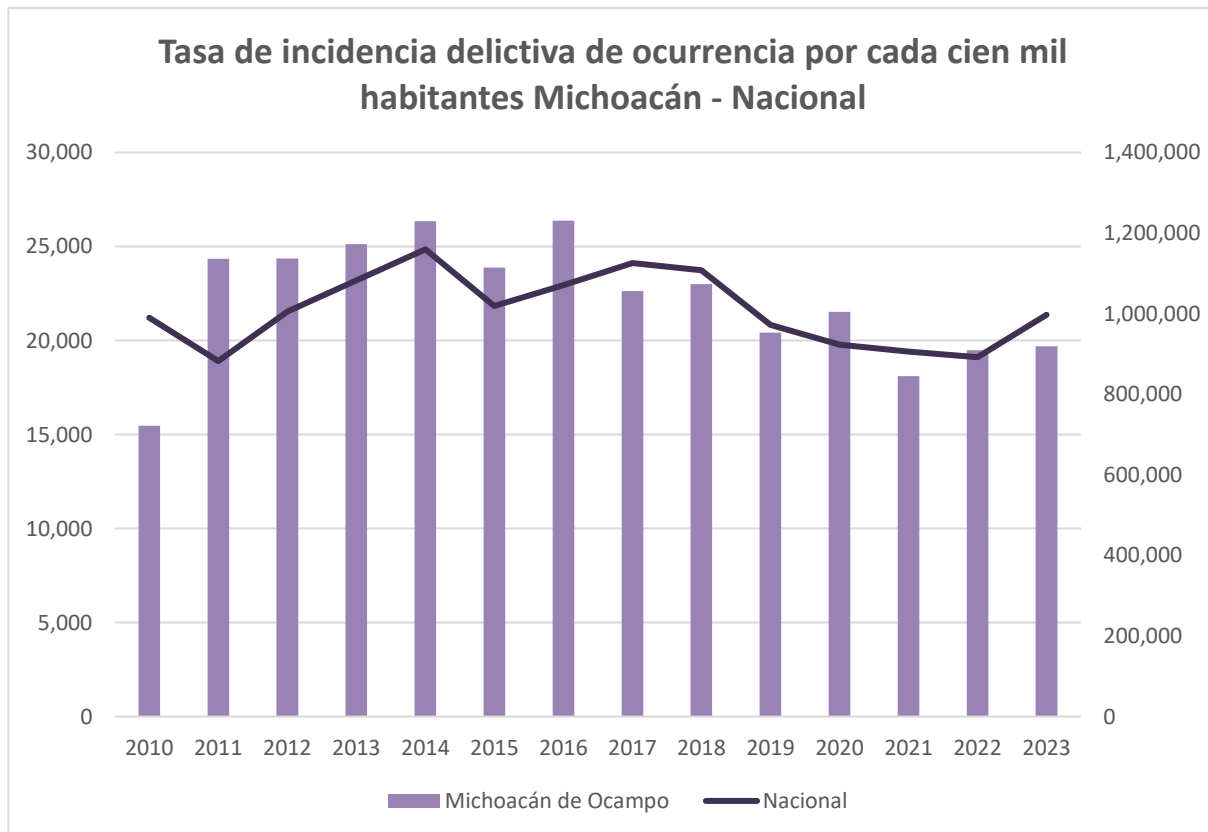
El porcentaje de incidencia delictiva es una métrica utilizada para medir la cantidad de delitos cometidos en una población específica durante un periodo determinado, generalmente expresado en relación con el número total de habitantes. Se utiliza para evaluar la frecuencia y distribución de la actividad criminal en una región y permite comparar la evolución de la delincuencia en diferentes periodos de tiempo o entre distintas localidades⁸.

Este porcentaje suele calcularse con base en las estadísticas oficiales de criminalidad, proporcionadas por instituciones como el INEGI, el Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNSP) y organismos de seguridad locales.

El cálculo de incidencia delictiva se puede expresar de la siguiente manera:

$$\text{Porcentaje de incidencia delictiva} = \left(\frac{\text{Número total de delitos registrados}}{\text{Población total}} \right) \times 100$$

⁸ El porcentaje de incidencia delictiva es un indicador cuantitativo fundamental para evaluar la seguridad en Michoacán. Su análisis permite medir la magnitud del problema, evaluar la efectividad de las políticas públicas y entender la relación entre delincuencia y percepción social de inseguridad.



Fuente: Elaboración propia, basada en “Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE)”

El gráfico presentado muestra la tasa de incidencia delictiva de ocurrencia por cada cien mil habitantes en Michoacán en comparación con la media nacional entre los años 2010 y 2023. Este análisis permite visualizar las tendencias de criminalidad en la entidad y contextualizarlas dentro del panorama general del país.

Michoacán ha mostrado variaciones en su incidencia delictiva a lo largo del periodo analizado, con picos en los años 2014, 2016 y 2017, seguidos por una reducción entre 2018 y 2021. A nivel



PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

nacional, la incidencia delictiva ha seguido una tendencia más estable, con un aumento progresivo hasta 2017, un descenso a partir de 2018 y un repunte en 2023.

La tasa de incidencia en Michoacán ha sido históricamente superior a la media nacional en varios años, lo que sugiere que el estado enfrenta desafíos adicionales en materia de seguridad en comparación con otras entidades del país. El aumento de la incidencia delictiva en 2014 y 2016-2017 coincide con un periodo de alta conflictividad en el estado, marcado por la expansión de grupos delictivos y el surgimiento de autodefensas.

La disminución entre 2018 y 2021 podría estar relacionada con un mayor despliegue de fuerzas de seguridad y cambios en la estrategia de combate al crimen. Sin embargo, es posible que este descenso también esté influenciado por la cifra negra (delitos no denunciados).



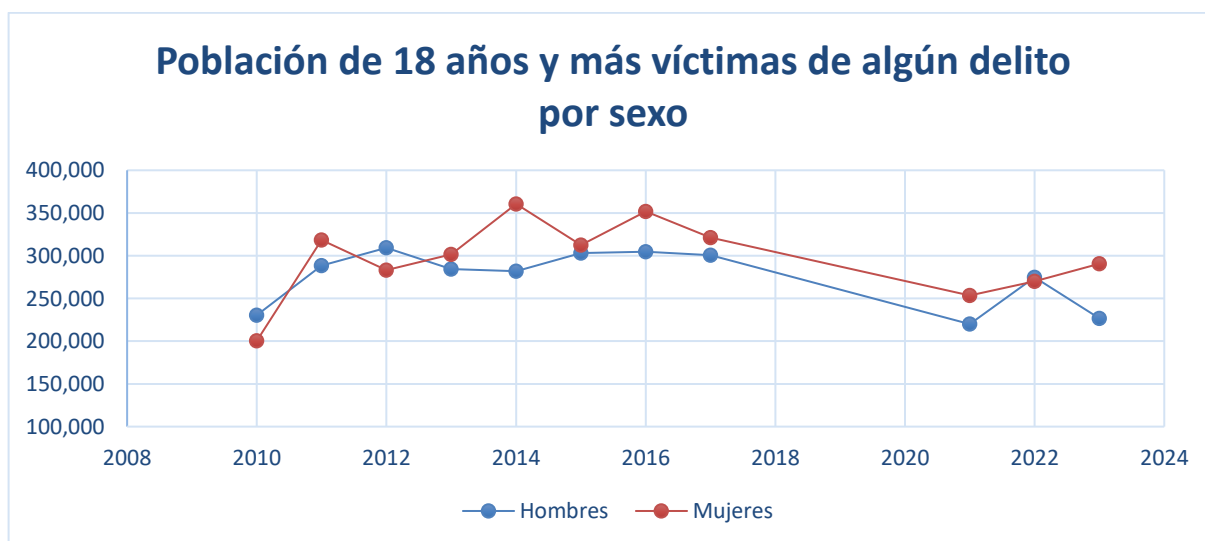
Fuente: Elaboración propia, basada en “Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE)”



PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

El gráfico muestra la evolución del promedio de delitos por víctima de 18 años y más en Michoacán entre los años 2010 y 2023. Este indicador refleja la cantidad de delitos que, en promedio, sufre una persona víctima de la delincuencia dentro del estado. El hecho de que cada víctima de la delincuencia sufra, en promedio, más de un delito, indica que la criminalidad no solo afecta a un mayor número de personas, sino que algunas de ellas son revictimizadas o experimentan múltiples delitos en un mismo evento delictivo.

La estabilización del promedio en 1.3 delitos por víctima en los últimos años sugiere que, a pesar de los esfuerzos en materia de seguridad, las personas siguen expuestas a múltiples actos delictivos, lo que indica que las estrategias implementadas no han sido lo suficientemente eficaces para reducir la incidencia delictiva por persona afectada.



Fuente: Elaboración propia, basada en “Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE)”



PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

El gráfico muestra la evolución del número de personas de 18 años y más que han sido víctimas de algún delito en Michoacán, diferenciando entre hombres y mujeres, a lo largo de los últimos años.

El incremento en el número de mujeres víctimas puede estar relacionado con delitos como violencia de género, acoso, agresiones sexuales y violencia doméstica. Esto sugiere que la inseguridad en Michoacán no solo está vinculada al crimen organizado, sino también a problemáticas estructurales de violencia contra las mujeres. La victimización diferencial entre hombres y mujeres puede influir en la percepción de inseguridad. En particular, las mujeres pueden experimentar mayores restricciones en su movilidad y en su participación en actividades económicas y sociales debido al temor de ser víctimas de delitos.

Es posible que los delitos que afectan a las mujeres tengan una menor tasa de denuncia, especialmente aquellos relacionados con violencia doméstica y agresiones sexuales. La falta de confianza en las instituciones de seguridad y procuración de justicia puede generar un sub registro de casos, impactando la cifra negra en el estado.

El impacto de la delincuencia en las unidades económicas de Michoacán es un factor clave para comprender el alcance de la inseguridad más allá del ámbito social y personal. La criminalidad no solo afecta a los individuos, sino también a las empresas,

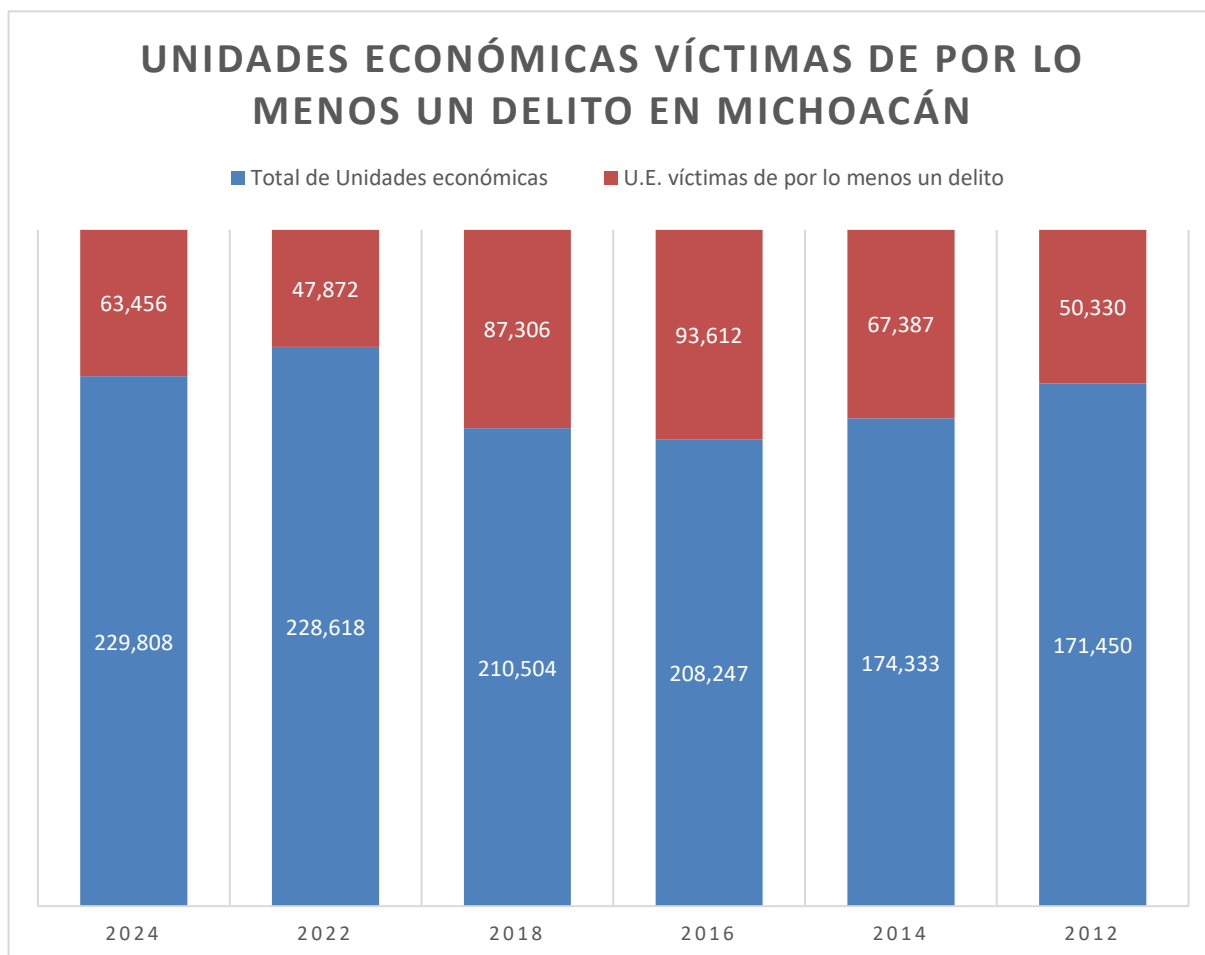


PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

comercios y sectores productivos, generando repercusiones económicas significativas en la región.

Michoacán es una entidad con una importante actividad agrícola, comercial e industrial. Sin embargo, la presencia de delitos como extorsión, robo, secuestro y daño a la propiedad afecta el desempeño de las empresas, generando costos adicionales, pérdida de inversión y cierre de negocios. La inseguridad puede provocar:

- Reducción en la productividad debido al temor de empresarios y trabajadores.
- Aumento de los costos operativos por la necesidad de contratar seguridad privada o pagar extorsiones (cobro de derecho de piso).
- Fuga de inversiones y disminución del crecimiento empresarial en sectores estratégicos.



Fuente: Elaboración propia, basada en “Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE)”

El gráfico muestra la evolución del número de unidades económicas (UE) en Michoacán que han sido víctimas de al menos un delito en distintos años, comparado con el total de unidades económicas registradas en el estado.

En 2022, se observó una reducción en los delitos cometidos contra unidades económicas, con 47,872 casos reportados. Sin



PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

embargo, en 2024, el número de unidades afectadas volvió a aumentar a 63,456, lo que indica que la delincuencia sigue representando un problema significativo para el sector empresarial en el estado.

El incremento de la delincuencia en unidades económicas tiene efectos directos e indirectos en la economía de Michoacán, afectando tanto a grandes empresas como a pequeños comercios.

a) Disminución de la Inversión y el Crecimiento Empresarial

- Los empresarios pueden verse obligados a reducir sus operaciones o cerrar negocios debido al impacto financiero de los delitos, como robos, extorsiones y fraudes.
- La presencia de grupos delictivos organizados y la falta de respuesta efectiva de las autoridades desalientan la inversión tanto nacional como extranjera.
- Las empresas pueden optar por trasladarse a otros estados con menores niveles de criminalidad, afectando la generación de empleo y el desarrollo económico local.

b) Aumento de Costos Operativos

- Las empresas en Michoacán se ven obligadas a destinar mayores recursos a medidas de seguridad privada, como vigilancia, cámaras de seguridad y contratación de guardias.
- La extorsión y el cobro de derecho de piso afectan especialmente a pequeños comerciantes, limitando sus márgenes de ganancia e incluso obligándolos a cerrar.

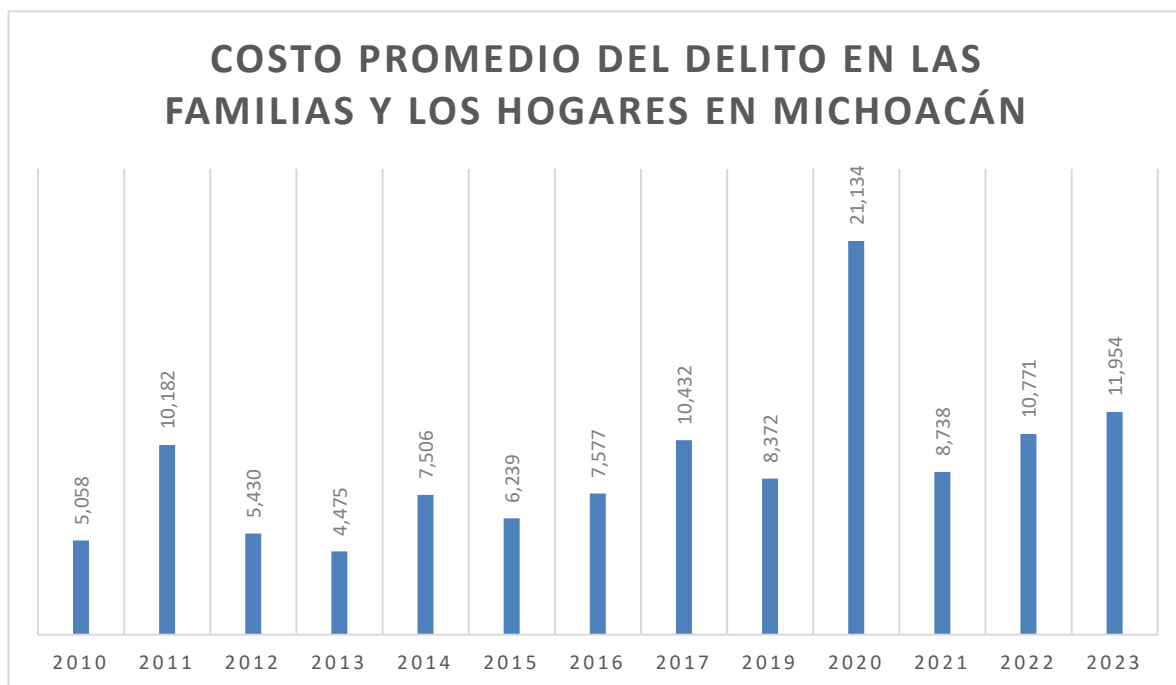


c) Impacto en el Mercado Laboral

- El aumento de delitos contra unidades económicas puede generar despidos y pérdida de empleos, afectando el bienestar de las familias michoacanas.
- La incertidumbre laboral y la inseguridad pueden hacer que los trabajadores eviten empleos en sectores con alto riesgo de victimización, como el transporte, la distribución y el comercio minorista.

d) Pérdida de Recaudación Fiscal y Afectación del Sector Público

- La reducción en el número de empresas activas y el estancamiento del comercio formal afectan la recaudación de impuestos, lo que limita los recursos disponibles para infraestructura, salud y educación en Michoacán.
- La inseguridad puede aumentar el comercio informal, lo que reduce la base de contribuyentes formales y fomenta economías clandestinas controladas por grupos delictivos.



Fuente: Elaboración propia, basada en “Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE)”

La gráfica muestra la evolución del costo promedio del delito en las familias y los hogares de Michoacán entre 2010 y 2023. Este indicador refleja el impacto económico que la inseguridad genera en la población, incluyendo pérdidas materiales, gastos en seguridad y costos asociados a la victimización.

El incremento en el costo promedio del delito tiene implicaciones significativas en la economía y calidad de vida de los michoacanos:

- **Desigualdad y empobrecimiento:** Las familias con menos recursos son las más afectadas, ya que el gasto en



PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

seguridad y la reposición de bienes pueden representar una proporción mayor de sus ingresos.

- Menor capacidad de ahorro e inversión: Los hogares que destinan grandes sumas a la seguridad personal y a cubrir pérdidas delictivas tienen menos recursos disponibles para educación, salud y otros gastos esenciales.
- Impacto en la percepción de inseguridad: El hecho de que los costos del delito se mantengan elevados refuerza la percepción de vulnerabilidad y la sensación de que la inseguridad es un problema persistente en Michoacán.
- Migración y cambios en la dinámica social: Algunas familias pueden optar por mudarse a zonas más seguras dentro o fuera del estado, lo que puede afectar el tejido social y la estabilidad de ciertas comunidades.



Fuente: Elaboración propia, basada en “Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE)”

La gráfica muestra la evolución del costo total del delito en las unidades económicas de Michoacán en distintos años. Este indicador representa las pérdidas económicas sufridas por las empresas debido a la inseguridad, incluyendo robos, extorsiones, fraudes, vandalismo y costos adicionales en seguridad privada.

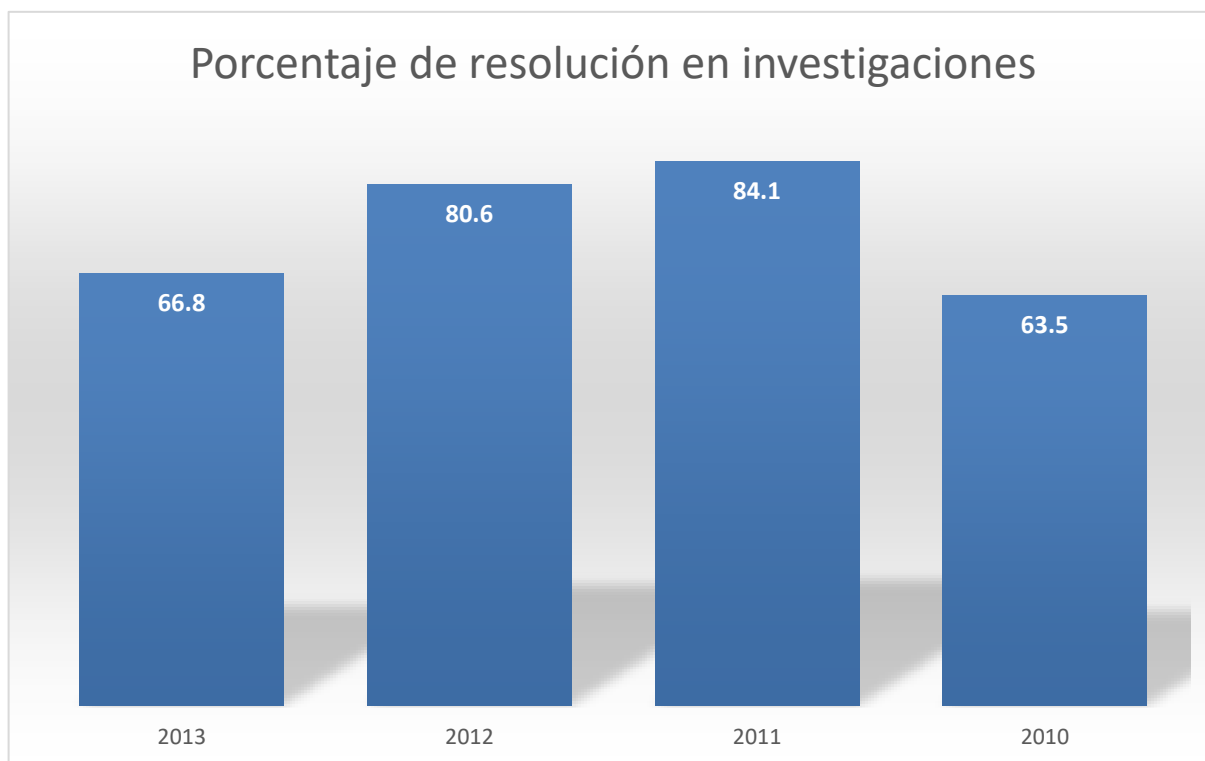
El costo del delito en las unidades económicas de Michoacán ha experimentado fluctuaciones importantes en la última década, con picos en 2015-2019, una disminución en 2021, y un nuevo



PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

incremento en 2023. Esto refleja la persistencia del problema de inseguridad y su impacto directo en la economía del estado.

Para mitigar estas pérdidas, es fundamental que las autoridades fortalezcan la protección a las empresas, implementen estrategias de seguridad más efectivas y promuevan incentivos para las unidades económicas afectadas. De lo contrario, la delincuencia continuará limitando el desarrollo económico de Michoacán y afectando la competitividad de sus negocios.



Fuente: Elaboración propia, basada en “Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE)”



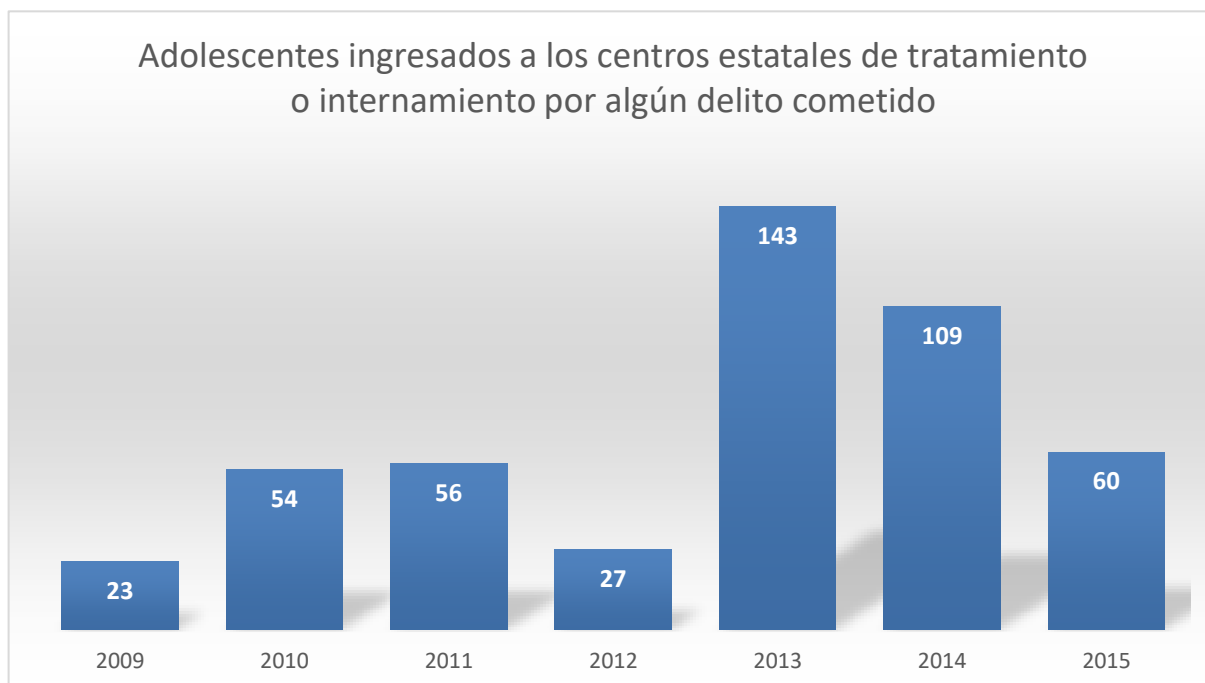
PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

La gráfica muestra el porcentaje de investigaciones que fueron resueltas en Michoacán entre 2010 y 2013. Este indicador es clave para evaluar la efectividad del sistema de procuración de justicia en el estado, ya que refleja el grado en que los delitos denunciados reciben una respuesta y resolución por parte de las autoridades.

El porcentaje de resolución de investigaciones en Michoacán ha mostrado fluctuaciones significativas entre 2010 y 2013, con una tendencia a la baja en los últimos años analizados. Esta variabilidad sugiere desafíos en la capacidad de respuesta del sistema de justicia, lo que puede impactar la confianza de la ciudadanía y la percepción de impunidad.

Para mejorar la impartición de justicia en Michoacán, es fundamental fortalecer las instituciones de procuración de justicia, reducir los tiempos de investigación y garantizar que las denuncias sean atendidas de manera efectiva. De lo contrario, la ineficiencia en la resolución de delitos podría seguir siendo un factor que alimente la inseguridad y el crimen en el estado.

Para comprender si la impartición de justicia en Michoacán tiene la capacidad con respecto a infraestructura, se puede observar la siguiente imagen.



Fuente: Elaboración propia, basada en “Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE)”

El aumento en el ingreso de adolescentes a centros de internamiento en Michoacán entre 2013 y 2014 refleja una mayor participación de jóvenes en actividades delictivas, posiblemente influenciada por el crimen organizado y la falta de oportunidades.

El incremento en los ingresos a centros de internamiento entre 2013 y 2014 podría estar relacionado con un aumento en la captación de adolescentes por parte de grupos delictivos. Michoacán ha sido un estado con presencia de crimen organizado, lo que ha facilitado el reclutamiento de jóvenes en actividades ilícitas como el tráfico de drogas, extorsión y robo. La



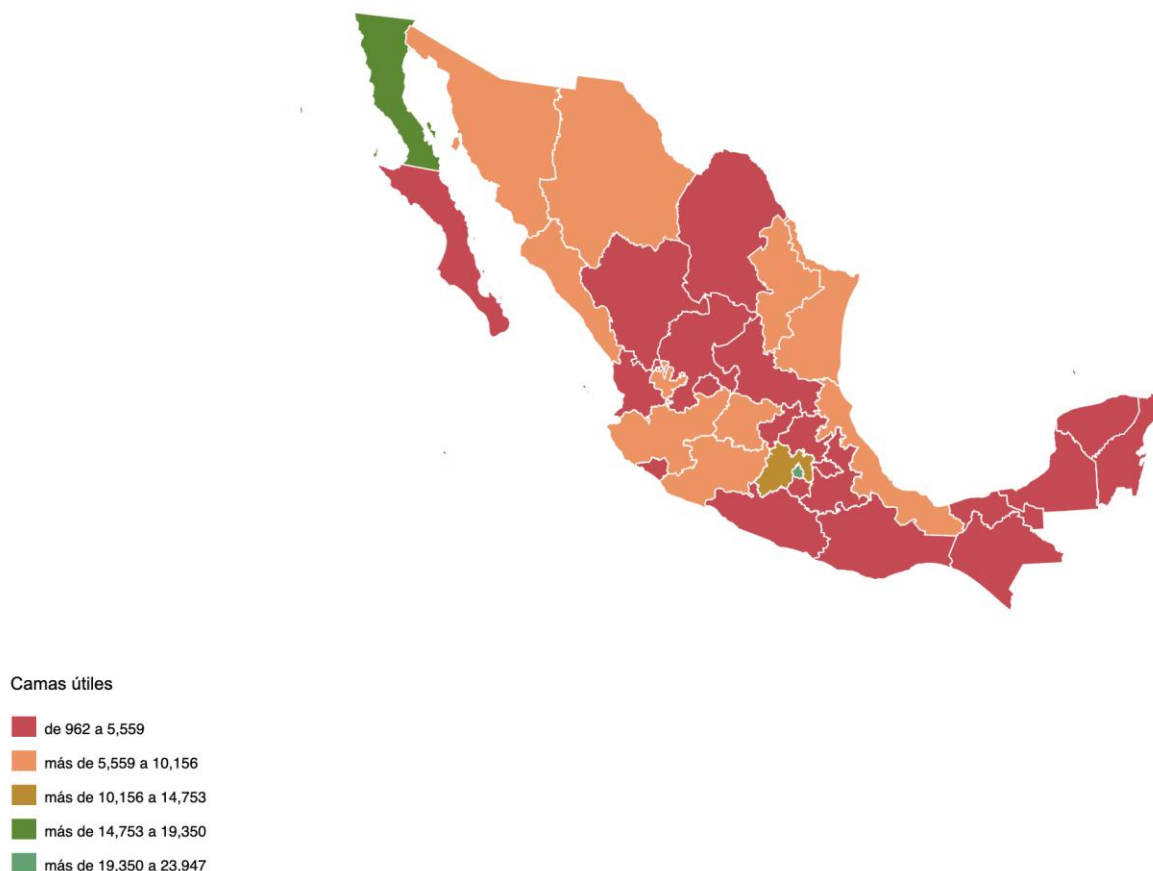
PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

falta de oportunidades educativas y laborales en algunas regiones del estado podría ser un factor clave que empuje a los adolescentes a participar en la delincuencia.

Si bien hubo una reducción en 2015, esto no significa que el problema esté resuelto, sino que se deben reforzar las estrategias de prevención, reinserción y justicia para jóvenes. Es necesario fortalecer programas de educación, empleo y apoyo social para prevenir que más adolescentes caigan en la delincuencia y garantizar que aquellos que ingresan a estos centros tengan una verdadera oportunidad de reintegrarse a la sociedad. Relación con la Inseguridad y el Futuro del Estado:

- El involucramiento de jóvenes en delitos afecta la seguridad a largo plazo, ya que una juventud sin acceso a educación, empleo y oportunidades puede convertirse en una población altamente vulnerable al crimen.
- La reincidencia delictiva en jóvenes es un desafío importante, pues la falta de rehabilitación efectiva puede generar futuros delincuentes adultos.
- Se requiere fortalecer programas de educación, empleo y cultura para reducir la probabilidad de que los adolescentes sean reclutados por grupos delictivos.

Capacidad instalada en los centros penitenciarios estatales (camas útiles)



Fuente: Tomado de “Censo Nacional de Gobierno, Seguridad Pública y Sistema Penitenciario Estatales”, INEGI, 2015.

El análisis de la capacidad instalada en los centros penitenciarios es crucial para evaluar la efectividad del sistema de justicia en Michoacán y su impacto en la seguridad pública. Un sistema penitenciario con infraestructura insuficiente, hacinamiento y falta de control interno puede fomentar la reincidencia delictiva, el crimen organizado dentro de las prisiones y la percepción de impunidad en la sociedad.



PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

Para mejorar la seguridad en Michoacán, es fundamental que el sistema penitenciario cuente con infraestructura suficiente, programas efectivos de reinserción social y medidas de control que eviten que los centros penitenciarios se conviertan en focos de criminalidad.



VIII.- Conclusiones

La inseguridad en Michoacán es un fenómeno complejo con múltiples causas y efectos que van más allá de la incidencia delictiva. A partir del análisis de distintos indicadores, como la percepción de inseguridad, la incidencia delictiva, el impacto económico del crimen y la efectividad del sistema de justicia, se puede concluir que la violencia y la criminalidad en el estado han sido persistentes y han afectado tanto a la ciudadanía como a las unidades económicas.

1. Persistencia de la Inseguridad y la Percepción Ciudadana

Los datos analizados muestran que, si bien en los últimos años ha habido fluctuaciones en la incidencia delictiva, la percepción de inseguridad sigue siendo elevada. Esto indica que la ciudadanía no confía plenamente en las estrategias de seguridad implementadas y que los delitos de alto impacto continúan afectando la calidad de vida de los michoacanos.

La alta cifra negra evidencia que muchos delitos no son denunciados, lo que genera un círculo vicioso de impunidad y desconfianza en las instituciones de seguridad y justicia. En este sentido, es fundamental que las políticas de seguridad no solo busquen reducir los delitos, sino también mejorar la confianza en las autoridades y garantizar una atención eficiente a las víctimas.

2. Impacto Económico de la Inseguridad

El análisis de las unidades económicas muestra que la delincuencia ha tenido un impacto directo en la inversión, el empleo y el desarrollo empresarial en Michoacán. La extorsión, el robo y otros delitos han generado un aumento en los costos operativos de los negocios, lo que ha llevado a muchas empresas a reducir sus operaciones o incluso cerrar.

Además, los costos asociados a la inseguridad en los hogares han ido en aumento, reflejando que las familias michoacanas están destinando más



recursos para protegerse, lo que limita su capacidad de ahorro e inversión en otros aspectos esenciales como salud y educación.

3. Deficiencias en la Impartición de Justicia y Capacidad Penitenciaria

El sistema de justicia en Michoacán enfrenta serios desafíos en la resolución de investigaciones y el manejo del sistema penitenciario. La baja capacidad instalada en los centros penitenciarios estatales ha generado condiciones de hacinamiento que dificultan la rehabilitación de los internos y, en algunos casos, favorecen la operación de grupos delictivos desde el interior de las cárceles.

Además, el porcentaje de resolución de investigaciones ha mostrado una tendencia a la baja en algunos periodos, lo que refuerza la sensación de impunidad y la desconfianza en el sistema judicial. Si los delitos no son investigados y sancionados de manera eficiente, se refuerza la percepción de que el crimen no tiene consecuencias, lo que incentiva la repetición de conductas delictivas.

4. Participación de Jóvenes en la Criminalidad y Necesidad de Prevención

El análisis de los ingresos de adolescentes a centros de tratamiento o internamiento por la Comisión de Delitos muestra una preocupante tendencia en la participación de jóvenes en la criminalidad. Factores como la pobreza, la falta de oportunidades y la presencia del crimen organizado han llevado a muchos adolescentes a involucrarse en actividades ilícitas.

Si no se implementan estrategias de prevención y reinserción social efectivas, existe un alto riesgo de que estos jóvenes se conviertan en delincuentes reincidentes, perpetuando el ciclo de violencia en el estado.

La inseguridad en Michoacán es un problema estructural que requiere acciones coordinadas entre el gobierno, la sociedad y el sector empresarial. Si bien se han implementado diversas estrategias en materia de seguridad,



PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

los datos muestran que la percepción de inseguridad, el impacto económico del crimen y la participación de jóvenes en la delincuencia siguen siendo desafíos pendientes.

Para lograr una reducción efectiva de la violencia, es fundamental que las políticas públicas se enfoquen no solo en el combate directo al crimen, sino también en la prevención, la impartición de justicia y el fortalecimiento del tejido social. Solo con un enfoque integral y sostenido en el tiempo será posible mejorar la seguridad y garantizar un futuro más estable para Michoacán.

Nueva agenda de investigación

“Estrategias de Seguridad y su Impacto en la Reducción de la Inseguridad en Michoacán: Evaluación de Políticas Públicas y Participación Ciudadana”.



Posibles soluciones

A partir de los hallazgos de esta investigación, se identifican las siguientes áreas clave para abordar la inseguridad en Michoacán:

- Fortalecimiento del sistema de justicia: Es necesario mejorar la capacidad de resolución de investigaciones y reducir la impunidad mediante un sistema judicial más eficiente y transparente.
- Protección a unidades económicas: Se deben implementar estrategias de seguridad para empresarios y comerciantes, evitando que la extorsión y la violencia limiten el crecimiento económico del estado.
- Prevención del delito en jóvenes: Se requiere un enfoque integral que incluya educación, empleo y programas sociales para evitar que los adolescentes sean reclutados por grupos delictivos.
- Reforma del sistema penitenciario: Es urgente mejorar las condiciones de los centros penitenciarios para evitar la reincidencia delictiva y garantizar una verdadera rehabilitación de los internos.
- Reducción de la cifra negra: Se deben generar campañas para fomentar la denuncia de delitos y fortalecer la confianza en las autoridades encargadas de la seguridad.



IX.- Bibliografía

Garrido Martín, E., Masip Pallejá, J., & Herrera Alonso, C. (2009).

Autoeficacia y Delincuencia. Universidad de Salamanca.

Gil, D. (2020). Criminología y delitos de odio. Grupo Vanchri.

Ibáñez, T. (1998). El conocimiento de la realidad social. Senday.

INEGI. (2023). ENCUESTA NACIONAL DE SEGURIDAD PÚBLICA URBANA. INEGI.

Jasso Lopez, C. (2013). Percepción de inseguridad en México. Revista mexicana de opinión pública, 15(1), 13-29.

Jiménez Ornelas, R. (2005). La delincuencia juvenil: fenómeno de la sociedad actual. Papeles de población, 11(43), 215-261.

Kessler, G. (2009). El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito. Siglo XXI.

Molina, C. (1994). Fundamentos de criminología. Temis.

Monsiváis, C. (03 de 1985). Conversación con Carlos Monsiváis. (L. Brito, Entrevistador)

Real Academia Española. (2024). Diccionario de la Lengua Española. <https://dle.rae.es/inseguridad>



PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

Romo Medina, M. (1989). Criminología y derecho. Universidad Nacional Autónoma de México.

Vargas Espinosa, N., & Sánchez Pilonieta, A. (2010). Representaciones sociales acerca de la delincuencia que tienen las menores de edad institucionalizadas en un centro de reeducación de la ciudad de Bogotá.

Diversitas: Perspectivas en Psicología, 6(2), 275-295.